



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13633

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 4 DE MAYO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La Enseñanza Naval Elemental

Clases prácticas

De verdadero júbilo fué la tarde de ayer para los pocos, que en esta ciudad, se interesan por la beneficiosa, por la patriótica Enseñanza Naval Elemental, que implantada bajo pesimistas augurios, ha alcanzado un extraordinario y merecido grado de prosperidad y desarrollo.

La Enseñanza Naval, aquella iniciativa de un querido compañero nuestro de redacción, ha logrado arraigar de tal manera en Cartagena, que todos los alumnos de las Escuelas graduadas, halláanse tan entusiasmados, tan encariñados con estos estudios que ¡caso raro! ni uno siquiera falta a la clase, los días en que hay en ellas conferencias marítimas.

Y no se contentan sólo con escuchar atentamente a los profesores, distinguidos marinos, que con mucho afecto, inculcan las nociones navales en aquellas cabezas infantiles, hechas más para el juego y las diversiones, sino que en unos cuadernos especiales, van tomando apuntes de cuanto les explican, y hasta más ó menos toscamente, dibujan los buques, máquinas, etc., constituyendo los referidos cuadernos, verdaderos libros de estudio.

Su amor por la Enseñanza Naval es tan grande, que diariamente y una vez terminadas las clases, márchanse al muelle y allí se pasan horas y horas, comprobando—cuaderno en mano—la exactitud de sus notas sobre clases de embarcaciones, velas, palos, etc., corrigiéndose mutuamente los errores en que hayan podido incurrir.

Las clases prácticas, ayer tarde inauguradas, vienen a colmar sus deseos, a satisfacer todas sus ilusiones. Ellos ambicionaban pasearse por nuestro hermoso puerto, admirando sus naturales bellezas y recreándose en la contemplación de tan magníficos panoramas, escuchando de paso, a menas é instructivas explicaciones de labios de sus profesores; pues todo eso lo han conseguido, y ayer viernes comenzaron a verlo realizado.

No es posible que nuestros lectores se imaginen la inmensa alegría, con que los cincuenta alumnos del grado de nuestras Escuelas Graduadas, dieron ayer su tarde primera clase práctica de Enseñanza Naval: A la galantería del ilustrado marino D. Miguel de Aguirre, comandante del crucero «Cataluña» y de quien puede citarse como su mayor elogio, el hecho de no tener en su tripulación un solo «analfabeto», debieron los escolares, el disponer de un espacioso bote, que tripulado por marineros de la dotación del mencionado crucero, esperaba a los alumnos en la escalinata del nuevo embarcadero.

A bordo los jóvenes, estudiantes, a quienes acompañaban sus profesores don Félix Martí y Alpera y don Miguel Barquero y el secretario de la Junta Provincial de la Liga Marítima don José Moncada Moreno, iniciador de esta patriótica instrucción naval, surcó la embarcación nuestra bahía, deteniéndose breves momentos en el Espalmador, chalet y rompeolas de Navidad, en cuyos sitios don Félix Martí, dióles diferentes explicaciones sobre cuestiones de geografía.

En el muelle del rompeolas de Curra, desembarcaron, y luego de descansar unos instantes, sentáronse todos en los bloques, y don Félix Martí, con palabra elocuente y cariñosa, les dió

una hermosa conferencia, que sentíamos no poder publicar íntegra.

Empezó el señor Martí, lamentando la forzada ausencia del distinguido teniente de navío don Fernando Pérez Ojeda, profesor técnico de dichos escolares y el cual no se halla en Cartagena.

Habló luego de nuestro puerto, y después de alabar su excelente situación topográfica y sus magníficas condiciones para servir de refugio a una poderosa escuadra, hizo un detenido estudio geográfico del mismo, siendo escuchado con creciente interés por sus discípulos.

Explicóles después los vientos y sus efectos dentro y fuera del puerto; mencionó los faros, los cuales ya serán objeto de visita otro día; reseñó la misión que vienen ejerciendo los torreones, viviendo solos, en algunas islas, privados de comunicación con el resto del mundo, y terminó alentándoles a mirar con cariño al mar, en donde han de decidirse importantes problemas que afectarán directamente a nuestra Patria dueña de tan extensa y desamparada costa.

Volvieron a embarcar de nuevo los escolares, y regresaron a Cartagena a las cinco de la tarde.

En el trayecto, los señores Martí y Moncada hicieron varias preguntas acerca de los barcos que estaban fondeados en el puerto, que fueron contestadas muy acertadamente.

Y regresaron no sin mucha pena, pues la mayoría de los alumnos no querían regresar aun y preferían quedarse más tiempo en el mar encantado de aquel a excursión, que compenamente nueva para ellos, ha de hacer que arraigue más en sus corazones el cariño que sienten por las enseñanzas marítimas, que la firme voluntad de un humilde periodista ha logrado implantar en Cartagena.

CRÓNICA

LA CASA DEL AMOR

Y así como en Padua, la dulce Arcadia del país lombardoveneto, nació en suave paz, entre negociantes y pastores, Francisco de Carrara, el despótico tirano; en la ciudad vecina, en la bélica Verona de murallas almenadas de fosos y rastrillos, de torres y atalayas, cuartel más que ciudad, asiento de toda opresión, de odios y rencores, altar nefando de la Fuerza, cauce sombrío de la sangre derramada por los hombres, floreció, entre llamadas de cólera y furias de vesanía, el amor; un amor limpio de mancha ideal, divino más que humano, el amor con que Shakespeare forjó las almas de la sublime Julieta y del heroico Romeo.

Padua y Verona se han transformado; ahora se parecen, porque la civilización tiene la manía de igualarlo todo. En ambas ciudades la vida moderna se ha aposentado como soberbia conquistadora, y de las épocas pasadas, misteriosas por el tiempo y la leyenda, ha respetado únicamente algún baluarte derrumbado, los restos de un tétrico palacio, una estatua, una columna, un capitel, un detalle que apenas resalta en la desahogada monotonía del conjunto.

Verona guarda aún como reliquia veneranda, la vetusta casa en que habitó Julieta. Aún se destaca sobre la roida fachada el balcón que tantas veces escalara el adorador rendido y vehemente. Peregrinos de todo el mundo acuden sin tregua a la casa del amor aunque del amor sólo queda allí el recuerdo.

La ciudad mima la casa de Julieta, como Inglaterra mima el nombre de Shakespeare. El Gobierno italiano,—imitando al de España en la conservación de edificios y monumentos históricos,—se preocupa de la existencia de la casa veronesa como de los más intrincados asuntos internacionales.

Pero, á veces, el cariño nos deja caer en errores lastimosos. El Gobierno de Italia se propone convertir en museo para turistas la joya de Verona. Yo hubiera hecho de ella la herencia del amor. Yo, si pudiera, la cedería en usufructo de por vida a la pareja feliz que, á imagen de Julieta y de Romeo, se supieran amar hasta en la muerte, hasta cuando la nieve, coronando las cabezas, enfría quereres y entusiasmos juveniles.

Tal vez no se encuentre hoy pareja digna de ocupar la morada en que viviera la víctima de capuletos y monteses, y haya que condenar el edificio á perpetua clausura... Mejor; esta clausura simbolizaría nuestra decadencia anímica, nos echaría en cara rudamente, con su fúnebre silencio, la sensibilidad, el egoísmo sin límites que marcan nuestra época.

Entregar la casa de Verona á los turistas es profanar algo santo y puro; es exhibir en plena plaza pública un corazón destrozado; es donar á la curiosidad; á lo insensible, la casa del amor; es poner bajo las botas del viajero caprichoso y frívolo, el número creador, agosto del poeta.

L. S.

ECOS NAVALES

La escuadra alemana

La escuadra alemana crece de un modo extraordinario y con gran rapidez. En el transcurso de este año serán botados dos buques de línea, el «Schlesien» y el «Sleswig-Holstein», de 13.200 toneladas y 18 nudos de velocidad; dos cruceros acorazados, el «Scharnhorst» y el «Gneisenau», de 11.000 toneladas y 22 nudos y medio; dos pequeños cruceros protegidos, el «Nürnberg» y el «Stuttgart»; 17 torpederos, un submarino y un buque portaminas.

En 1906 se terminó la construcción de dos buques de línea, el «Deutschland» y el «Lothringen»; del crucero protegido «Danzig» y del aviso «Möve». Además, en el año de 1906, el Reichstag ha votado el crédito necesario para la construcción de

seis grandes cruceros acorazados, para la reforma de los acorazados ya construidos y el aumento de la flotilla de torpederos.

Los gastos de la marina que, según la ley de 1900 debían ascender hasta 1917 á 2.759 millones de marcos, han sido elevados el año anterior á 3.711 millones.

El poder marítimo de Alemania ha experimentado desde 1900 un aumento de un 35 por 100. La Liga Marítima se esfuerza en convencer á los alemanes de que Alemania es la potencia que necesita hacer mayores sacrificios para el mantenimiento de su poderío mundial.

Literarias

FELICIDAD

El ermitaño se sentó debajo de un árbol para descansar; sus ojos se entornaron al arrullo de un concierto de la naturaleza, comovedor; el ermitaño escuchaba las conversaciones de animales, plantas, la tierra y el aire, porque todo vivía, todo hablaba, y el ermitaño lo entendía todo. ¡Llevaba tantos años sin más compañeros que todo aquello!

—¿Por qué no vives libre?—preguntó al ermitaño un pajarillo que saltaba á su alrededor.—¿Por qué te encierras en esta montaña sin conocer más mundo que éste?

—Porque deseo ser feliz—respondió el ermitaño sentenciosamente.

—¿Feliz? La felicidad está en la libertad; yo soy feliz; vuelo á donde quiero, lo veo todo, el espacio me pertenece...

—¡Volar!—rugió el león.—Ser fiero para ser temido, es ser feliz. ¿Por qué no eres fiero, hombre? ¿Por qué tu resignación traspasa los límites de la mansedumbre racional?

—Porque deseo ser feliz por excelencia, susurró el árbol.—No me muevo: mis raíces, adheridas á la tierra, le exigen el alimento que necesito, el aire me acaricia, el sol me calienta, y sin que yo me moleste en buscarlo, la Naturaleza me quita el ropaje de hoja cuando me estorba para que mis buenos brotes no encuentren obstáculos al nacer. ¿Por qué no sigues mi ejemplo, hombre? ¿Por qué trabajas? Yo no lo hago y soy feliz.

—Yo trabajo porque deseo ser feliz—respondió el ermitaño.

Llegó el invierno; la brisa se convirtió en huracán, el sol se escondió de-

trás de nubarrones negros; la nieve blanqueó la tierra; el pajarillo emprendió su vuelo hacia otros climas, y un cazador lo mató de un tiro al penetrar en la región templada; un leñador que salió á la montaña, derribó el árbol y le hizo astillas para calentarse; el león hambriento, devoró al leñador con hacha y todo, pero el hacha destruyó el cuello del león, que quedó inútil, no pudo comer más y murió de hambre sobre la blanca nieve.

Y arriba, en la cuesta de la montaña el ermitaño, después de alimentarse de vegetales, cultivados por él durante todo el año, murmuraba, acurrucándose en un rincón de su ermita: —Soy feliz.

Adelardo Fernández Arias.

La libertad condicional del Penado

La «Gaceta» ha publicado un decreto referente á la libertad condicional del penado, que si bien se concreta por ahora á los reclusos de Melilla, no tardará en hacerse extensiva á otros presidios.

El fin de la institución no es otro que el de anticipar la liberación del penado, á condición de que no vuelva á delinquir durante el tiempo que se halle en libertad condicional, pues en tal caso reingresa en el presidio para cumplir el resto de la pena.

«Por este medio, dice el decreto, se mantiene y activa la esperanza en el recluso para reducir su cautiverio y se le estimula para el buen comportamiento, á la vez que le pone en situación de que la sociedad le observe, y al obtener la libertad definitiva, le reciba con espíritu protector y no con las prevenciones y desvíos que le cierran todos los caminos para vivir del trabajo y le compelen al del presidio, única puerta que no le rechaza.»

Esta reforma, implantada hace mucho tiempo en los países cultos, era de urgente necesidad en el nuestro.

Información de Marina

Cuerpo General

Se ha dispuesto que el teniente de navío de primera clase D. Ramón López Castelló pase á disposición del capitán general del Departamento de Cádiz.

Concédese gratificación de 720 pesetas anuales al teniente de navío de primera D. Eduardo Spinody, por haber

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 229

Luego, la sensación indefinible de la suspensión en el vacío, de flotar en el espacio, notando como si el propio cuerpo hubiera sido anquilado.

Por fin, advertí que chocaba suave y blandamente con algo; y, por el contacto, pude apreciar que el paquete que formaba el equipaje junto con las cadenas y las barras que había depositado en el fondo de la esfera, todo, al igual de mi persona era atraído hacia el centro de gravedad del minúsculo mundo donde estaba encerrado.

Pero el contacto con todos aquellos objetos pareció como que me despertaba de un sueño, como que me volvía á la realidad. Inmediatamente me di cuenta de que para mantenerme vivo y despierto era preciso encender la campanilla eléctrica ó descerrar una de las cortinas, á fin de que mis ojos pudieran percibir algo del exterior. Además sentía un frío horrible y era necesario hacer funcionar, por algún tiempo al menos, el calorífico, so pena de perecer.

Así, pues, ante de llegar á perder el dominio sobre mí mismo me decidí á luchar. Di un puntapié al fardo que junto á mí flotaba, y bastó este esfuerzo para sentirme lanzado en dirección opuesta. Al tocar á la pared extendí y pasé rápidamente las manos por su superficie, me agarré á las clavijas y botones que sobresalían, y así pude arrastrarme por toda la esfera hasta que, á licéncia, di con el

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 226

Ya no puse ponerme en pie; y continué mi marcha gateando.

En mis labios se acumulaba el hielo, y de mis bigotes pendían pelliculas de agua congelada.

En aquella atmósfera glacial mi sangre no circulaba.

Ya no me separaba de la esfera más que una distancia de unos doce metros. Mis ojos se portaban...

—¡Quédate ahí! ¡Quédate ahí!—me decía la desesperación.

Al cabo de esfuerzos verdaderamente sobrehumanos, llegué á palpar la esfera, y me detuve.

—¡Ya es tarde!—me gritaba el desaliento.—¡Quédate ahí!

Hice un postrer esfuerzo; me revolví contra aquella agonía, llegué á la abertura, atontado y casi muerto. Alrededor de mí se extendía ya la nieve por todas partes. Un supreso «efluvio» mío, y me dejé caer al interior de la esfera, donde me hincé un poco aspirando el aire algo más tibio de aquél recinto.

Pero, aun allá dentro, flotaban á mi alrededor copos de nieve.

Entonces, con mis manos heladas, me apresuré á cerrar la válvula y á ajustar bien el obturador.